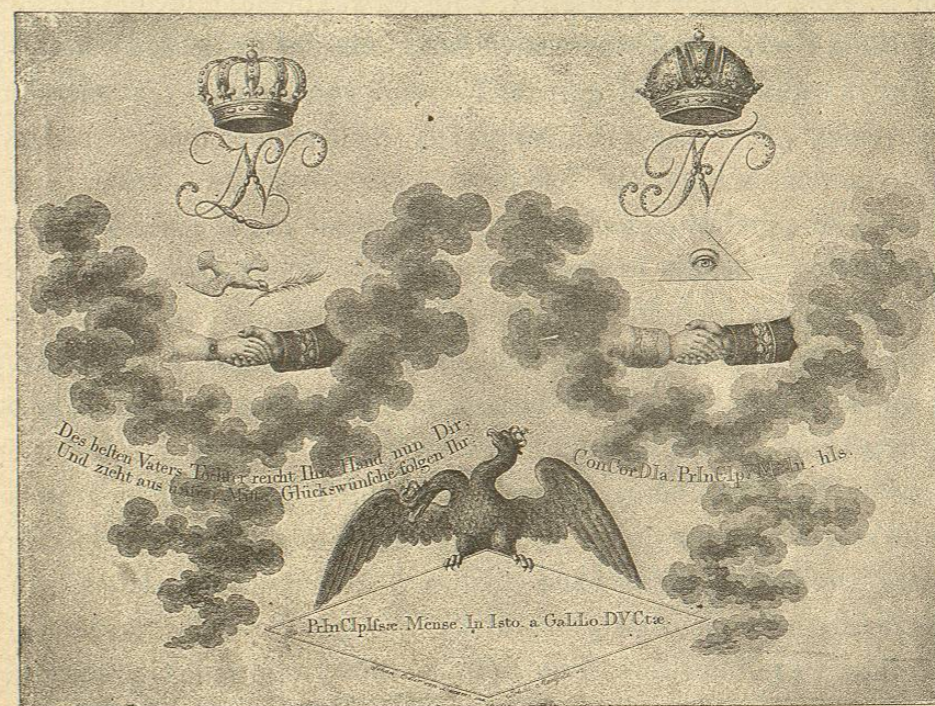


Archivo de Negocios extranjeros. El gobierno de Napoleón pensó también reanudar sus relaciones con Cochinchina, cumpliendo el tratado de 28 de Noviembre de 1787, en virtud del cual el monarca de aquel país cedió á Luis XVI la bahía de Tourane. En el Archivo de las Colonias existe una *Memoria sobre la Cochinchina*, que lleva en su margen la siguiente nota autógrafa: *Remítase al ministro de Marina para que me informe sobre esta memoria.— París, 29 de Frimario del año X.— El Primer Cónsul: BONAPARTE.* Estos planes sobre el extremo Oriente pusieron en jaque á la Gran Bretaña, hasta el punto de que, en 1802 y en 1808, una parte de las fuerzas inglesas destinadas á proteger la Compañía de las Indias desembarcó en Macao, para defender en caso de necesidad este baluarte avanzado contra una intenciona de los Franceses. Macao era colonia portuguesa, pero Inglaterra tenía derecho para auxiliar á su aliado Portugal, á la sazón en guerra con Francia. Los mandarines chinos de las provincias limítrofes, atemorizados por la presencia de los Ingleses en sus fronteras, intervinieron enérgicamente y obligaron á los Portugueses á despedir á estos defensores con razón tan sospechosos. Realmente es curioso ver á los Chinos convertidos así en aliados indirectos, pero útiles, del emperador Napoleón. No se movía menos Inglaterra en el Atlántico; aliada todavía España de Francia, Wellesley concibió la idea de poner á México, en donde empezaba á notarse agitación, bajo la dependencia (á lo menos desde el punto de vista económico) de la Gran Bretaña. En la América del Sud, Inglaterra intervino en Buenos Aires y apoyó los trabajos separatistas de Miranda en Venezuela. Las reformas liberales de Carlos III, por las que se estableció la libertad del comercio de Indias para los súbditos españoles, dieron tal incremento al comercio español, que desde 1708 á 1788 se había casi decuplicado. Tales progresos preocuparon tanto á Inglaterra, que desde los últimos años del siglo XVIII se la encuentra secretamente complicada en todas las agitaciones de la América española. La ruptura de España con Francia y su alianza íntima con Inglaterra obligaron al gabinete británico á ser más circunspecto. Sin embargo, la guerra de España contribuyó de otra manera á preparar la separación de la metrópoli y sus colonias. En efecto, al ser proclamado José Bonaparte rey de España, y al sublevarse las colonias, parecía que atacaban, no á su legítimo

soberano, sino al usurpador, tanto que los colonos americanos, que ya habían pensado levantarse contra los Borbones, se declararon ahora por Fernando VII y mandaron considerables subsidios á las Cortes para la guerra de la Independencia. Pero al saber que las Cortes, en 1810, sólo concedían veintiséis representantes á todas las colonias, ó aproximadamente uno por cada millón de habitantes, mientras que



Dibujo alegórico alusivo al matrimonio del Emperador de los Franceses con la Archiduquesa de Austria  
(Copia de un grabado alemán)

en España cada circunscripción de cincuenta mil almas elegía un diputado, la fermentación que existía desde el golfo de México al Plata se tradujo en una insurrección y tomó un carácter francamente separatista.

La invasión de los Franceses en España influyó también en los asuntos de Santo Domingo. Si bien es cierto que desde el 4 de Diciembre de 1803 todo el territorio de la antigua posesión francesa había sido evacuado por sus tropas, quedaba la parte española de la isla en poder de Francia. Los colonos de Santo Domingo tuvieron á gran dicha ponerse bajo la protección del general Ferrand, cuya inteligencia,

actividad y amor al bien público había obtenido en pocos años admirables resultados: nuevas vías de comunicación, abolición de los diezmos y primicias eclesiásticas, rebaja en las contribuciones que pesaban sobre la agricultura, y orden y seguridad general. Una intentona de Dessalines hacia esta parte de la isla, fracasó por completo. Pero al saber lo ocurrido en España, algunos patriotas exaltados, unidos á otros elementos inquietos y ambiciosos, se sublevaron, capitaneados por D. Juan Sánchez de Ramírez, y fueron auxiliados inmediatamente por los Ingleses. Los Franceses viéronse cercados en Santo Domingo, de cuya capital salió el general Ferrand para combatir al ejército insurrecto, que se disponía á bloquearla. Se le suplicó que se quedase y enviara en su lugar otro jefe cuya vida fuese menos necesaria que la suya en aquellos momentos. «Otro sabrá tal vez vencer,—dijo,—pero tal vez no sabría perdonar.» Obligado á luchar con quinientos hombres contra cerca de tres mil, quedó su tropa completamente destrozada y reducida á cuarenta combatientes, y entonces, en un acceso de desesperación, se levantó la tapa de los sesos en el mismo campo de batalla. El general Barquier, que le sucedió en el mando, se portó como un verdadero héroe. Francia ha olvidado por completo á estos leales servidores, que de tal modo defendieron su honra en tan lejanos países. Después de librar once batallas y rechazar once asaltos, con fuerzas desproporcionadas y debilitadas por toda clase de privaciones, decidióse á capitular, en 15 de Julio de 1809. Admirado el almirante inglés, Hugo Lyle Carmichael, dijo á sus soldados: «No habéis vencido á la guarnición: si queréis ser dignos, debéis siempre imitar su ejemplo.» El general Barquier y sus tropas fueron trasladados á Francia con armas y bagajes.

Napoleón se empeñó verdaderamente en extender la dominación francesa á los Estados de Berbería. Sabía por experiencia propia que con tales gobiernos los tratados eran inútiles. Desde la destrucción de la escuadra franco-española en Trafalgar, los beyes de Túnez y de Argel renovaron sus correrías, con mayor osadía que nunca; esto era un peligro permanente para el comercio y una vergüenza para la civilización. Con tal motivo el Emperador, no queriendo limitarse por su parte á medidas de intimidación ó á represalias meramente, se decidió á destruir por completo estas guaridas de piratas. El capitán Bou-

tin recibió el encargo de explorar el litoral de Argel y escoger un punto de desembarco. «A fuerza de ingenio y de tenacidad, de valor y de habilidad,—dice M. Camilo Rousset,—Boutin, á pesar de los obstáculos de todo género que se le presentaron, logró todo aquello que aun los más osados hubieran creído imposible. «He recorrido,» escribía á Decrés, ministro de Marina, los barrios en que no se ven «sombrosos, y en rededor de Argel me he adelantado tres ó cuatro leguas más allá de los límites asignados á los Europeos.» Bien provisto de dibujos, de croquis y de notas de todo género, se embarcó para Tolón el 12 de Julio de 1808; pero el 28 del propio mes el brick que le conducía fué atacado por una fragata inglesa, y Boutin sólo tuvo tiempo para arrojar al mar sus dibujos y notas más importantes. Prisionero y conducido á Malta, escapóse un mes después, disfrazado de marinero, tomó pasaje para Constantinopla y regresó á Francia por tierra. Eran tal la claridad de sus recuerdos y su feliz memoria, que gracias á las notas que pudo salvar, logró formar diez y seis grandes dibujos y redactar una memoria cuyo valor no se comprendió bien hasta 1830.» En esta fecha fué de suma utilidad para el ejército francés, que desembarcó precisamente en la bahía de Sidi-Ferruch, indicada para el caso por el capitán Boutin.

Debemos consignar también otras obras importantes en todas las ramas de gobierno, tales como el Código penal (1810) y el término de la liquidación, que desde hacía veinte años se venía efectuando, de los créditos atrasados de la Revolución (1).

Napoleón parecía más poderoso que nunca, tanto en el interior como en el exterior, pero aun le quedaba combatir con Inglaterra, tenía siempre que recelar de Rusia, y había olvidado más que nunca la prudencia. El tratado de Viena había engrandecido el Imperio, pero este engrandecimiento no lo había robustecido. El Pontífice, apoyado en el carácter esencialmente pacífico de su misión, pretendía

(1) Ascendía el importe de estos créditos, cuyo número era de quinientos mil, á más de tres mil millones, aunque comprendiendo en ellos las deudas de Bélgica, del Piamonte y otros países anexionados. Sobre la historia de la Hacienda en tiempo del Imperio, véase sobre todo la obra: *Noticia histórica de la Hacienda francesa, desde el año VIII (1800) al 1.º de Abril de 1814*, por el duque de Gaeta, individuo de la Cámara de diputados; París, 1818.

quedar neutral ante los amigos y enemigos de Francia, y á pesar de haber consentido en cerrar sus puertos al comercio de determinadas procedencias, Roma fué ocupada desde 2 de Febrero de 1808 por el general Miollis. Por un decreto de 2 de Abril del mismo año, quedaron segregadas de los Estados Pontificios las provincias de Ancona, Urbino, Macerata y Camerino, anexionándolas al reino de Italia. El decreto de Schoenbrunn (17 de Mayo de 1809) anexionó, no ya al reino de Italia sino al imperio francés, Roma y lo que restaba de los Estados de la Iglesia. El Papa respondió lanzando una bula de excomunión contra Napoleón y sus consejeros por la expoliación de que era objeto la Santa Sede. El día 6 de Julio, ó sea el mismo día de la batalla de Wagram, Radet, coronel de gendarmes, forzó el Quirinal, donde se había refugiado el Pontífice desde la ocupación de Roma por las tropas francesas, y se apoderó de la persona de Pío VII y de los cardenales hostiles á Francia.

Rodeaba siempre al Pontífice un partido anti-francés, á cuyo frente estaba el cardenal Pacca. Este partido que, se caracterizaba por su extraordinaria actividad, reprochaba vivamente á Pío VII todas sus concesiones á Francia y á la Revolución, y llegaba á considerar el Concordato como uno de los actos más desdichados del Pontificado; la conducta de Napoleón favorecía sus manejos. No cabe negar que los que ejecutaron las órdenes de Napoleón se extralimitaron, sea con ánimo de comprometerle, sea que quisieran satisfacer así sus sentimientos hostiles al catolicismo; el Emperador escribió en 18 de Julio desde Schoenbrunn al ministro de Policía: «Me disgusta mucho que se haya arrestado al Pontífice; esto es una gran falta. Quien debía ser arrestado era el cardenal Pacca, dejando al Papa tranquilo en Roma; pero, en fin, ya no hay remedio, es un hecho. No me opongo, *si ha concluido su locura*, á que vuelva á Roma...» Pero esta *locura* no debía terminar. El Papa, después de atravesar los Alpes, pasó por Grenoble, Aviñón, Aix y Niza, y llegó á Savona. Un senado-consulto creó los dos nuevos departamentos del Trasimeno y de Roma (17 de Febrero de 1810). El heredero del Imperio recibió en 1811 el título de *Rey de Roma*, como para indicar que no se debía pensar más en la separación de la Ciudad eterna del Imperio. Pero, ¿cómo era posible conceder la investidura á los obispos prescindiendo de la Santa Sede?

Reunióse con este objeto un Concilio nacional en París (1811) y no se perdonó ninguna clase de medios para obligar al Pontífice á que sancionase sus acuerdos. Pío VII llegó á perder el sueño y cayó en un estado mental que rayaba en la locura. Así pudo sorprenderse su firma en una declaración (1811) que se apresuró á desautorizar públicamente cuando llegó de nuevo á sus manos. Napoleón creyó obtener mejor resultado de su influjo directo y ordenó que el Pontífice fuese trasladado á Fontainebleau. El día 18 de Enero entró el Emperador en el salón donde se hallaba el Soberano Pontífice (1).



Maret, duque de Bassano

Después de resistirse cinco días, el Pontífice se adhirió al Concordato de Fontainebleau (1813), pero se retractó después por medio de una carta dirigida á Napoleón. El Papa quedó poco menos que secuestrado y numerosos sacerdotes fueron reducidos á prisión ó deportados á Córcega, incorporados al ejército los seminaristas y disuelto el beaterio de Gante.

De este modo destruía Napoleón una parte de su obra y reanimaba las pasiones religiosas, que había antes apaciguado. M. de Haussonville ha dicho con razón: «Contra el Vicario de Cristo, que

(1) A. de Vigny, en su hermosa escena de *Grandeza y servilismo militares*, nos ha legado una verdadera leyenda. Puede leerse el resumen histórico de este suceso célebre en Thiers, libro XVI, págs. 293 á 302. Napoleón, en compensación de Roma, ofreció al Papa la ciudad de Aviñón.